

11 diciembre 2007

Una nueva biografía retrata a la verdadera fundadora de la Fracción del Ejército Rojo

Jutta Ditfurth rompe con el mito de una Ulrike Meinhof "patéticamente enamorada" de Andreas Baader y afirma que "muchos de sus familiares fueron fervientes nazis"

Añadir comentario



20/11/2007 | Actualizada a las 17:36h

Berlín. (EFE).- Una nueva biografía de Ulrike Meinhof da la vuelta al mito tejido sobre la fundadora de la Fracción del Ejército Rojo (RAF) como el de la burguesa que se pasó a la lucha armada patéticamente enamorada del "macho" Andreas Baader para ser arrinconada por la organización terrorista antes de ahorcarse en su celda.

"Se han dicho y repetido muchas bobadas sobre Meinhof. Yo trabajé seis años sobre su pista, visité los sitios donde vivió y entrevisté a gente que la conoció. Me llevé muchas sorpresas: su gran amor fue una mujer", afirmó la autora del libro y activista de izquierdas Jutta Ditfurth.

""Ulrike Meinhof. Die Biografie", publicado por la prestigiosa editorial Ullstein, pretende desentrañar el camino que llevó a una mujer casada de 35 años y madre de dos gemelas a fundar, junto con un delincuente común, la que fue la banda armada más mortífera de la República Federal de Alemania (RFA). Es decir, cómo del activismo antinuclear y contra la guerra de Vietnam pasó a lo que ahora se llama terrorismo -"término que hoy se aplica a casi todo, pero que hace décadas ni estaba tipificado como delito, puesto que se les juzgó como organización criminal", dice.

Ditfurth, ex-miembro de los Verdes y ahora adscrita a la "izquierda extraparlamentaria no dogmática", afirma haber dado en estos seis años, "metida en la vida que ella vivió", con la mujer a la que amó: "Sabíamos que Ulrike amó a hombres y mujeres, ahora sé que su gran amor fue una compañera de escuela, Maria".

También halló documentos hasta ahora inexplorados por otros biógrafos de Meinhof, como las actas del programa aliado de desnazificación, que rompen la leyenda de que su personaje nació, en 1934, en el seno de "una modélica familia cristiana. "Muchos de sus familiares fueron fervientes nazis", como su padre, que ingresó en el partido en 1933.

Pero ni la influencia del "anticapitalismo universitario" de su generación ni lo vivido en su familia basta para explicar el paso a la lucha armada, admite Ditfurth. "Hay que atender a un marco más amplio", explica.

En ese marco jugaron un papel importante tanto la "falsa estructura conyugal" pequeño-burguesa de Meinhof y su esposo, Klaus Rainer Röhl, como su radicalización política, que finalmente le llevó a entrar en contacto con el grupo de Baader. "Una de las grandes mentiras es la que la describe como una tonta que se enamoró patéticamente de Baader y

se dejó embaucar por su grupo", explica Ditfurth.

Meinhof era entonces una periodista de izquierdas y él un atracador de medio pelo apenas politizado. Ella lo sacó a punta de pistola del presidio y esa es la fecha que se da por "funcional" de lo que primero se conoció como banda Baader-Meinhof, dice la autora al referirse a la espectacular acción del 14 de mayo de 1970 que llevó a la liberación de Baader.

"No fue un arranque espontáneo e ingenuo. Ella estaba ya muy implicada en el grupo y preparó muy minuciosamente su paso a la clandestinidad", afirma la autora.

Tampoco es cierto, dice, el retrato que se ha hecho de ella como una "mala madre", que arrancó a sus gemelas del cómodo domicilio familiar para llevarlas a un campo palestino, del que a su vez fueron liberadas en una "operación rescate" organizada por el padre. "Meinhof no hubiera hecho tal cosa de no haber sido porque a su paso a la clandestinidad siguió la pérdida de la custodia de las niñas. Sólo trató de recuperarlas, nunca pensó en serio en meterlas en un orfanato jordano, como se ha dicho", afirma.

Puestos a romper mitos, niega asimismo el más extendido sobre Meinhof: que cuando se colgó en su celda, en mayo de 1976, había sido abandonada por una banda para la que siempre fue una sólo una pequeño-burguesa. "La fiscalía contribuyó a extender esa imagen distorsionada, amparada en unas cartas entre ella y Gudrun Ensslin (la novia de Baader), claramente antagónicas", dice la autora.

La disputa interna entre ambas presas de la cárcel de alta seguridad de Stammheim existió y fue sangrante, admite. Pero esas cartas eran de varios meses antes de su muerte. Entretanto, habían superado sus diferencias y Meinhof había recuperado su puesto en el "núcleo duro" del Ejército Rojo.

Puestos a mentir, también se mintió sobre el supuesto tumor cerebral que se detectó en su autopsia, en que se fundamentó un desajuste de personalidad. "Era una mujer cerebralmente sana. Lo que se encontró era un coágulo, desarrollado en su embarazo, que como máximo le ocasionó cefaleas", afirma Ditfurth, sin esconder su empatía con su biografiada.

